



# GUÍA PRÁCTICA PARA LA CRIANZA

EL manual DE  
INSTRUCCIONES QUE  
NO TRAEN LOS NIÑOS

Por:  
**Marcela Monte**

# CONTENIDO

**5**



Introducción

**8**



La herencia es predisposición genética

**15**



Aceptación y amor incondicional

**21**



Hacia una buena comunicación

**28**



Hábitos

**39**



Límites y pataletas

# CONTENIDO

**47** / Elegir un colegio

**56** / Nuevas tecnologías en la primera infancia

**65** / Dificultades familiares

**73** / Gestión de emociones

**82** / Educar en principios

**87** / Conclusiones

# INTRODUCCIÓN

Tantas veces se ha dicho y escrito que “los niños no vienen con un manual de instrucciones”. Una frase muy popular que da cuenta del desafío que supone la labor de la crianza. Desafío del que no se suele ser consciente, hasta el momento en que padres y madres se hallan en la necesidad de tomar decisiones, una y otra vez; de nuevas resoluciones, a cada momento; una infinidad de determinaciones que orientan la vida de ese ser, quien es en el inicio absolutamente dependiente de ellos.

Gran parte de la información que circula a través de los medios de comunicación, redes sociales y revistas de divulgación en crianza, está también presente en las recomendaciones de los profesionales de la salud, que habitualmente asisten a los pequeños desde el nacimiento y en sus primeros años de vida. Toda esta información genera una cierta inquietud; es como saber que “el aleteo de las alas de una mariposa se puede sentir al otro lado del mundo”. En el mismo sentido que el proverbio chino, cuando existe la conciencia de que las pequeñas medidas pueden tener enormes repercusiones en la vida del pequeño, se produce una fuerte presión sobre los responsables de tomarlas. Y en verdad, resulta tan impactante, porque las definiciones de las que hablamos suelen ser mínimas y domésticas y, a la vez, implican una profunda fundamentación –como por ejemplo, amamantar o acceder a la oferta de complementar con el biberón; o si está bien que el bebé duerma con los padres, o solamente con la madre, o en la misma habitación pero en su cuna, o en su propia habitación desde que llega a casa–. Detrás de cada una de estas definiciones, se va eligiendo un camino en la crianza. Y en estos padres pueden surgir dudas, y también aparecer fundamentalismos o, por el contrario, una cantidad de pruebas aleatorias al estilo del ensayo-error. La escena que se presenta entonces es la de un punto de partida: un nuevo ser que ha llegado al planeta con sus características innatas; unos adultos

que tienen en sus manos la posibilidad de ofrecerle los aprendizajes y las condiciones para que se vaya desarrollando a partir de lo que le enseñen, y un resultado que será la interacción de este potencial del recién nacido con esta particular intervención de los adultos. Porque, aun cuando se elige no intervenir, se está ejerciendo la impronta de dejar al pequeño libre en ese ámbito de su desarrollo. El pequeño crecerá y será un joven y, luego, un adulto, y se desenvolverá según lo que haya experimentado en su historia, y las vicisitudes dentro de las cuales transcurra su vida.

El objetivo de esta guía es ofrecer a padres, madres y otros adultos implicados en la crianza y educación de nuevas generaciones, información útil para hacer de esta toma de decisiones, procesos armónicos con los valores de la familia. Pretende ser un apoyo para el desarrollo saludable e integral de los pequeños, considerando para ello los diferentes aspectos de la crianza, desde las perspectivas que nos ofrece la psicología cognitiva conductual, los avances en neurodesarrollo, la pediatría y demás áreas de la salud que, día a día, suman información que renueva la mirada acerca de la infancia. Es un pasaje por aquellos conceptos y acciones que son resultado de investigaciones científicas, de la experiencia en consulta de psicología infantil y, también, de la vida misma, en el ejercicio de roles como madre, hija, nieta, tía y madrina.

Los adultos somos los responsables del desarrollo integral de los niños. Integral porque incluye todos los ámbitos de su existencia; responsables de atender los cuidados físicos, psicológicos, emocionales, sociales y espirituales; encargados de atender a las fortalezas y debilidades de cada pequeño, de apoyar favoreciendo la oferta de nuevas experiencias, en un ambiente siempre cuidado, y enseñando las habilidades necesarias para que puedan intervenir en su entorno, mientras se encaminan hacia la construcción de su propia felicidad.

Se trata de una guía práctica, que parte desde la herencia genética

hasta los principios éticos, pasando por los hábitos de alimentación; el desarrollo social con el uso de nuevas tecnologías; las situaciones de divorcio, enfermedades crónicas y muertes en la familia; la comunicación intergeneracional y la educación emocional, con la intención de poner en manos de quienes se ocupan de la crianza y educación, los contenidos que puedan ayudarles a optimizar la orientación en este rol. Es, en cierta forma, la búsqueda de lo que decía José Martí: ***“poner la ciencia en lengua diaria: he ahí un gran bien que pocos hacen”*** . Deseo de corazón que sea un material provechoso.





## 1. LA HERENCIA ES PREDISPOSICIÓN GENÉTICA



# HABLEMOS DE CRIANZA Y EDUCACIÓN INFANTIL

## El carácter y temperamento de los niños

Al tratar estos temas se está hablando de la posibilidad de incorporar nuevos aprendizajes, mejorar comportamientos o modificar actitudes. Sería absurdo querer modificar lo que ya se sabe que es permanente. Y por esto, llama la atención cuando los adultos se refieren al niño como un ser con un carácter definido e imposible de modificar. Es extraño, inclusive, el hecho de que los padres hagan una consulta, si desde la base consideran que no hay posibilidades de cambio. Quizás, el planteamiento parte desde una confusión, ya que puede

percibirse una cierta predisposición que se ha ido marcando a lo largo de los años y, también, está presente la noción de que puede haber mejoría en esas condiciones, para dirigirse productivamente hacia un desarrollo de elevado bienestar.

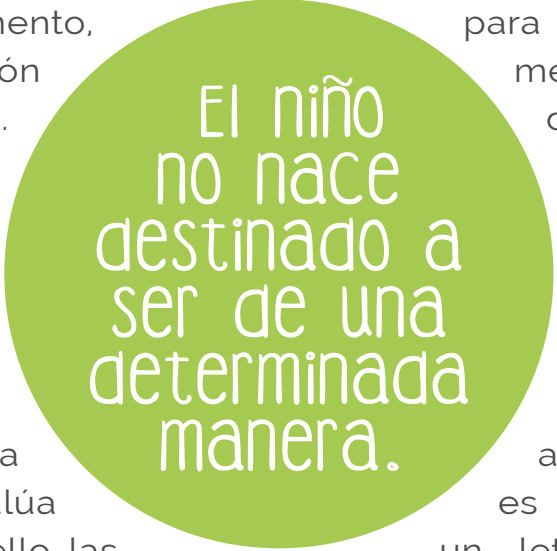
Los niños nacen con un temperamento, no con una personalidad definida. El temperamento es un estilo, una tendencia global a reaccionar de determinada manera, a responder de un modo característico. Es el temple que, muchas veces, ya se

observa en el bebé: que es muy reactivo o generalmente tranquilo; vive en alerta o está disponible para la interacción con otro.

El temperamento surge en la infancia y es el soporte de la futura personalidad. Puede ir cambiando por la influencia del entorno y, fundamentalmente, por cómo sea el estilo de crianza en manos de los padres o adultos a cargo. La personalidad del niño se va construyendo sobre las bases de ese temperamento, mediante la interacción con las experiencias. La personalidad se va moldeando, aparece más definida cuando se acerca la juventud y es más compleja: el niño responde según cómo percibe una circunstancia, lo que evalúa en su mente acerca de ello, las emociones que despierta y si lo motiva a actuar o no. Ya tienen que ver con el resultado de muchísimas experiencias e interacciones vividas, que van dejando información. Los vínculos con los adultos significativos son la fuente de la mayor parte de estas experiencias.

Éste es, entonces, el punto central: el niño no nace destinado a ser de

una determinada manera, sino que tiene todas las posibilidades de ir ajustando su temperamento, para dar lugar a una personalidad adaptativa. Y cambiará si le resulta necesario para obtener sus objetivos; y, este cambio, puede significar agregar, mejorar o perfeccionar aspectos más finos de su personalidad. Ahora bien, esto no implica querer cambiar la esencia del pequeño, sino estar alerta a aquellos rasgos temperamentales que pueden ocasionarle dificultades para lograr sus propias metas y apuntalarlo en el desarrollo de aquellas destrezas que podrían facilitarle su tránsito por la vida. Escuchar decir que Paulita es tímida o huraña, o que Pedro es irritable y agresivo desde siempre, es instalar en su interior un letrero visible para los demás, que determina a la criatura a comportarse tal cual sus padres –u otros adultos significativos– refieren que es; pues el niño cree a los adultos que son significativos para él. Muy probablemente, Paulita se comporte tímidamente y Pedro reaccione de forma agresiva, para cumplir con la realidad que estos adultos están demandando.



El niño  
no nace  
destinado a  
ser de una  
determinada  
manera.



Tú, como adulto responsable de la crianza o educación de infantes, puedes estar atento, porque el temperamento lo que te está ofreciendo son pistas; entonces, podrás vislumbrar aquellos modos de avalar los comportamientos y las actitudes del niño, para reafirmar aquellos aspectos con los que demuestra que se siente pleno, vivo y vibrante. Asimismo, con los indicios que ofrece el temperamento, podrás estar pendiente de aquellas actitudes que no le están produciendo resultados

positivos en su vida cotidiana o en sus relaciones y, frecuentemente, esto ocurre porque puedes identificarte con este aspecto de él, si has sufrido consecuencias desagradables a partir de esa actitud en tu propia infancia, adolescencia o las padeces en tu vida actual. Entonces te darás cuenta que tienes en tus manos la posibilidad de ofrecerle modos alternativos a los que está utilizando y, así, mejorar sus experiencias subjetivas y optimizar los resultados externos.